

las lactantes y los niños menores de cinco años corren especial riesgo cuando se exponen a elevadas cantidades de mercurio.

Los investigadores encuentran que el rápido desarrollo del cerebro y el sistema nervioso central de los infantes los hacen extremadamente susceptibles a daños porque la placenta permite el paso del metilo de mercurio, la forma más tóxica del mercurio. Exposición prenatal al mercurio ha sido asociada a efectos tóxicos en el cerebro en desarrollo, incluyendo efectos adversos en las habilidades motoras finas, la memoria y la capacidad de aprender.

Tratando la contaminación por mercurio

Las centrales eléctricas son las principales fuentes de mercurio creadas por el hombre. Se estima que más de 1.100 centrales usan carbón, la mayor fuente de contaminación del aire por mercurio, y envían a la atmósfera unas 48 toneladas de mercurio por año. Las decisiones reguladoras respecto a los niveles permitidos de emisión se hacen empleando un análisis de costo-beneficio. Mas los expertos en salud pública afirman que el daño ocasionado por exposición a mercurio *in utero* es irreversible. ¿No deberíamos proteger a los niños de la toxicidad del mercurio y repartir el costo de la reducción de emisiones entre todo el público?

Un creciente desafío

Aunque las sustancias químicas tienen un papel importante en el mejoramiento de la calidad de vida para todos los estadounidenses, muchos estudios de juntas de peritos sugieren que algunos suponen graves riesgos a la salud a largo plazo, incluyendo cáncer y discapacidades en el desarrollo de los niños. La Academia Nacional de Ciencias (NAS) estima que 25 por ciento del déficit neurológico y del desarrollo se debe a la interacción entre factores químicos

y genéticos, mientras que un 3 por ciento son causados sólo por exposición a sustancias químicas.

El principio de precaución

Debemos proteger el don de la Creación de Dios para asegurar el “derecho a un medio ambiente sano” para nuestros hijos. No basta exigir políticas y regulaciones que resuelvan las consecuencias no intencionales de nuestro desarrollo tecnológico.

Los obispos católicos de EE.UU. (USCCB) siguen de cerca la legislación relacionada con el mercurio como parte de la Coalición Católica para Niños y un Ambiente Seguro [CASE], trabajando para reducir emisiones a fin de proteger el medio ambiente y la salud humana, particularmente en poblaciones vulnerables.

Conclusión

Al destacar el programa del Domingo Respetemos la Vida y celebrar la fiesta de San Francisco de Asís, debemos reflexionar sobre nuestro estilo de vida, y considerar cómo el abuso de nuestro medio ambiente amenaza la salud de nuestros niños y su habilidad de realizar todo su potencial, tanto antes como después de su nacimiento.

Roxana Barillas es la administradora de proyectos en el Departamento de Desarrollo Social y Paz Mundial de la Conferencia de Obispos Católicos.

Traducción: Marina A. Herrera, Ph.D.



SECRETARIAT FOR PRO-LIFE ACTIVITIES

United States Conference of Catholic Bishops
3211 Fourth Street, N.E. • Washington, DC 20017-1194
Tel: (202) 541-3070 • Fax: (202) 541-3054
Website: www.usccb.org/prolife



El Domingo Respetemos la Vida, el primer fin de semana de octubre, cae cerca de la fiesta de San Francisco de Asís, nombrado patrono del medio ambiente en 1979 por el Papa Juan Pablo II. San Francisco puede inspirarnos a reflexionar de nuevo sobre cómo nuestras actitudes, usos y abusos de la Creación afectan a los pobres y a los vulnerables, especialmente a nuestros niños tanto antes como después de su nacimiento.

Protegiendo a la vida humana y cuidando de la Creación

Los católicos estamos llamados a proteger la vida humana, a cuidar de los demás y a respetar el don divino de la Creación. Nos esforzamos por sostener y vivir dentro del marco de principios de moralidad coherentes. El llamado de la Iglesia a respetar la dignidad humana y promover el bien común de toda la familia humana, comenzando con los más vulnerables, la lleva a defender el derecho a la vida de los niños por nacer.

En su declaración de 1991 *Renovando la tierra*, los obispos católicos de los EE.UU. nos recuerdan que:

Tenemos el encargo de restaurar la integridad de toda la creación.

Tenemos el deber de cuidar a todas las criaturas de Dios, especialmente a las más vulnerables. Entonces, ¿cómo es posible que protejamos a las especies en peligro de extinción y al mismo tiempo seamos insensibles a los niños no nacidos, a los ancianos y a las personas discapacitadas? ¿No es el aborto un pecado contra la creación? Si les damos la espalda a nuestros propios hijos no nacidos, ¿podemos esperar que tratemos a la naturaleza con respeto? El cuidado de la tierra no

progresará con la destrucción de la vida humana en cualquiera de sus etapas de desarrollo. como el Papa Juan Pablo II lo dijo: “la protección del medio ambiente es ante todo el derecho a la vida y su protección”.
--(citando la homilía del 16 de octubre de 1990 del Papa Juan Pablo II Cuiaba, Mato Grosso, Brasil)

Los niños merecen especial protección porque son los más inocentes y vulnerables de nosotros. Aunque es más fácil hoy que en décadas pasadas proteger a la niñez de toxinas ambientales, el riesgo de estar expuestos a muchas más sustancias químicas sintéticas cuya toxicidad no ha sido comprobada es un desafío para científicos y para padres a quienes, en última instancia, les cabe la responsabilidad de determinar la mejor manera de proteger a sus hijos desde antes de nacer hasta que sean adultos.

Entre los más susceptibles a los peligros ambientales están los niños, nacidos y por nacer. En el vientre, sobre todo, su desarrollo neurológico enfrenta una desproporcionada amenaza a causa de toxinas ambientales como el mercurio y el plomo.

Exponer a los niños a la contaminación y a las toxinas en el aire es muchísimo más dañino que para los adultos. Sus órganos en desarrollo no son tan eficientes ante los contaminantes como los de los adultos. Muchos niños son expuestos a peligros ambientales a temprana edad, dándoles más tiempo para desarrollar condiciones de lento avance provocadas por el ambiente tales como el asma, deficiencias del aprendizaje y ciertos tipos de cáncer.

Antes se creía que los niños en el vientre estaban protegidos del medio ambiente exterior;

ahora sabemos que están expuestos a muchos peligros ambientales. Ahora, por ejemplo, sabemos que la placenta no protege la sangre del cordón umbilical ni al bebé en formación de la mayoría de las sustancias químicas y contaminantes que la madre encuentra en el ambiente. Y, exponerlo a toxinas *in utero* puede hacerle daño al bebé no nacido.

Las desproporcionadas cargas de la contaminación

Los niños que viven en la pobreza, con desproporcionado mayor número de niños negros e hispanos, encaran múltiples obstáculos en su desarrollo, incluyendo mayores porcentajes de envenenamiento por plomo y hospitalizaciones y muertes relacionadas al asma que los de la población general. Los contaminantes del aire exterior, viviendas insalubres y atestadas, agua y suelo contaminados y desechos industriales son apenas unos cuantos de los peligros ambientales que se hallan desproporcionadamente concentrados en comunidades con minorías de bajos ingresos.

Algunos descubrimientos sobre la contaminación por mercurio

Solucionar los problemas de salud ambiental es un desafío. A menudo la ciencia no es clara o concluyente, y los resultados suelen ser debatidos por algunos sectores de la industria o de la sociedad. Tal es el caso del mercurio, una toxina conocida que puede interferir con el sistema nervioso y el desarrollo del cerebro humano temprano en el embarazo.

Según la advertencia al consumidor emitida conjuntamente por la Administración de Alimentos y Drogas (FDA) y por la Agencia de Protección Ambiental (EPA), las mujeres en edad de concebir, las mujeres embarazadas,